# LETRAS NA

# Método y Significado de una Literatura

INDICE O HISTORIA?

En ese superabundante análisis que es su superabundante análisis que es su superabundante análisis que es su superabundante y Resurrección de Martin Fierro, Ezequiel Martinez Estrada distinguía siete lecturas posibles del poema de Hernández. Tal vez todos los libros las admitan; la mayoría de ellos — seguramente — no las necesitan. El reciente Indice de la Literatura Hispanoamericana — La Ensayistica (Guarania, México, 1934, 600 pp.) no exige tantas lecturas como el Martin Fierro; unas cuantas por lo menos pueden, sin duda, sincoparse. Pero es un libro pueden, sin duda, sincoparse. Pero es un libro

pueden, sin duda, sincoparse. Pero es un libro que acepta una serie, bastante variada, de enfoques, una diferencia, relativamente grande, de niveles de comprensión.

Una primera lectura del Indice se deslumbrará con la cantidad de autores de que se habla, con el volumen e, importancia de las opiniones que se aventufan, con el largo rol de libros que se comenta y se juzga. Esa impresión la registran crónicas recientes de Vicente Salaverri y de Isidro Más de Ayala.

Una segunda, una tercera lectura, ya advertirán otras cosas.

Advertirán, por ejemplo, que este libro no

Advertirán, por ejemplo, que este libro no soporta la prueba de un método y que trata, por oblicuo sesgo, de evitar esa insuficiencia. En declaraciones recientes hechas a Angel Rama y publicadas en el ya fenecido sema-nario Maich, Zum Felde ha destacado que su libro es un índice y no una historia literaria, porque prescinde (no siempre) de cuadros his-tóricos, de biografías, de cropologías

tóricos, de biografías, de cronologías, de correlaciones.

Muchos indicios y fundadas presunciones permiten sospechar que tal explicación no es de las válidas. Primero, porque los elementos que Zum Felde excluye —y el biográfico especialmente— no siempre han sido considerados imprescindibles por muchos historiadores de la literatura convictos y confesos. Muy de la literatura convictos y confesos. Muy cerca de nuestra mano tenemos, por ejemplo, la Histoire de la litterature française contemporaine, de René Lalou. Se trata de un exce-lente desarrollo que, con mil más, prescinde de todo contexto biográfico y no pretende,

sin embargo denominarse ofra cosa que historia. Llama la atención, por otra parte, que nuestro compatriota emplee ese término de Indice, tanto para este libro, que es critico, como para otro de los suyos, de selección antológica. No es otra cosa su Indice de la poesía uruguaya contemporánea (Santiago, Ercilla, 1935). ¿Qué es este término. entonces. sia uruguaya contemporánea (Santiago, Ercila, 1935). ¿Qué es este término, entonces, que pretendiendo significar algo recubre mercancías tan disimiles? Tampoco es el síntoma más tranquilizador de su vigencia el único discípulo que en esto Zum Felde ha tenido. El Indice de la poesia peruana contemporánea de Luis Alberto Sánchez, no forma parte de una obra signada por el rigor. forma parte de una obra signada por el rigor. No parece la mejor prueba de una aceptación, de un necesario significado. La invención, para terminar con esto, se nos hace más arbitraria, si se piensa en los móviles subjetivos que la crean, si se reflexiona en lo que elude y en lo que facilita. Porque este Indice, en su calidad de comodín metódico, le permitirá a Zum Felde prescindir de un trabajo arduo y tedioso: sistematizar, tabular fechas, ordenar rigurosamente es tarea de mucho menos brillo que el de lanzar apodícticos: cho menos brillo que el de lanzar apodícticos pareceres sobre el destino de la cultura en América o sobre cualquier otra refulgente

Vaguedad.

Lo cierto es, pues, que Alberto Zum Felde emprendió —quiéralo o no— una historia li-teraria de la ensayística en América. Grave es que la haya emprendido a ciegas y en la es que la naya emprendida de relega y el na más completa ingenuidad metódica que pueda imaginarse respecto a todas las dificultades que el género plantea. Por razones que serían impertinentes aquí, de todas las disciplinas histórico - culturales,

de todas las diściplinas histórico - culturales, la historia literaria parece en nuestros días la de más inestable rumbo, la más incierta en sus métodos, la más dudosa de su propia legitimidad. Polémicas como la que hacia 1930 se trabó entre Spingarn, Daniel Mornet y Bernard Fey (admirablemente resumida por Philippe Van Thiegem) o planteos como el que, cerca de un cuarto de siglo después, realiza Gaëtan Picon en L'Ectivain et son ombre (Gallimard, 1953) así lo señalan.

lidades que la biográfica del es- | ros de la subjetividad sólo para critor y la objetiva de la obra, queda de cualquier manera en pie un juego de preferencias. Una verdadera encrucijada de caminos se abre ante la historia literaria posible. ¿Ha de ser esa historia una

historia de obras o una historia de escritores? ¿O ha de tomar en cuenta unidades más amplias: grupos, colectividades? ¿Será, por ejemplo, la historia de ese medio, de ese caldo de cultivo, de esa vida literaria que estă realizando en Francia la serie Tallandier? "Será, más formalmente, una historia de grupos, de corrientes, de escuelas, de filiaciones, de influencias? Mantiene su vigencia la concepción que de la historia li-teraria elaboraron hacia fines de siglo hombres como Brunetière y Lanson. La historia literaria es, de acuerdo a ella una historia de series rigurosamente establecidas, de coherencias bien probadas. Esta concepción está mucho menos muerta de lo que las apariencias harían creer

Supongamos entonces elegida la materia, una materia. Cualquiera de ellas es infinita, in-acabable. Queda la gran cues-tión: ¿Que es lo que vale la pe-na incluir? ¿De que hay que hablar? Anderson Imbert, en su reciente (y excelente) Historia de la literatura hispanoamericana, manifiesta hablar de los escritores que no hay que mirar con telescopio. Se podría tipificar también aquellos que no hay que mirar con microscopio. Por que mirar con microscopio. Por pequeñez o por lejanía se puede estar igualmente fuera de un campo que en el caso de estas historias es el de la literatura Sabemos de muchos historiadores literarios, y Zum Felde nos parece estar entre ellos, que no suelen plantearse la pregunta. Plantearse con rigor, planteársela con método porque en esto, como en tantas cosas, los fue-

los ignorantes son ilimtados. Existe toda una reducción fenomenológica o una investigación sistemática de lo literario con soluciones bastante satisfactorias (Reyes, Servien, Du Bos ennas (tæyes, servien, Du Bos en-tre las últimas) y habrá que adoptar un punto de partida que será limitado y sin duda arguible pero que tendrá que operar como objetivo patrón de-finitorio. Es claro que esta adopción no cumplirá totalmente el papel pontifical entre la naturaleza y el valor: ¿qué verá el historiador y que usará para ello: el microscopio, el telescopio o sus propios ojos? Puede elegir una visión, pero una vez elegida tendrá que tomar en cuenta todo lo que en su campo entre y no dejar afuera porque si, por no saber ver, o por no mirar, todo lo que está dentro de él. Esto, que tal vez sea más que una imagen, puede valer por una conciliación entre el por una conciliación entre el mero subjetivismo al uso y un objetividad radical, imposible en las ciencias de la cultura. La moraleja de esta comparación es la de que no se puede hacer his-toria literaria ignorando la mitad de las cosas: no viendo todo lo que está en el campo, no mirándolo todo por falta de esa mirada que es el conocimiento y el estudio; no pudién-

Felde cree tener perspectiva: (no) es el rumbo de perspectiva: (no) es el rumbo de la fácil exaltación y de la mito-peya verbal sino (...) el de la revisión severa de valores y la palabra más estricta: midién-donos con medida universal, la única que puede darnos la me-dida de lo que somos, ¿Se ajusta a ella? Más adelante lo vere-

Pero supongamos por ahora que sea fiel; que su lente esté regulado a un nivel de valores. ¿Qué es, todavía, lo que im-porta, lo que hay que ver? ¿Qué

su agudeza de siempre, en las grandes figuras sin descenden-cia, destacando que lo que se continúa de cada escritor, es lo más imitable, lo más fungible, lo menos valioso. ¿Es el valor de duración, de permanencia? Pa-rece tejido de juicios falibles y rece tejido de juicios fainles y subjetivos, influído a su vez por todas "las mentiras convencio nales" de las otras historias li-terarias, de los estímulos oficiales, de las imitaciones pasivas de las adhesiones muertas. ¿Será el valor de testimonio de una época, de un medio dado? Pri-ma éste casi siempre a la insignificancia del laborioso, del do-cumentario; es un criterio de historiador, ajeno al problema específico. ¿O importará (acaso) el valor representativo, el índice de triunfo o éxito de cada escritor en su vida y en su hora? Racine y Molière quedan, de acuerdo a él, como tantas veces se ha observado, muy atrás de otras solemnes medio-cridades de las que hoy nadie se acuerda. Si nos guiáramos por él, haríamos una literatura hispanoamericana en base a Vargas Vila, a Chocano, a Juan de Dios Peza, a Hugo Wast... ¿O será, por fin, esa historia, his-toria desde el presente, visión del pasado desde nuestros actuales patrones de valoración? Resulta, sin duda, el método más limpio, el más desembarazado y (también) el más fácil. Pero devora la historia en beneficio de la crítica; prescinde de la textura temporal de los acontecimientos y, en último término, es

plegados cronológicamente. Imaginemos resuelto todo esto. Falta todavía la explicación del escritor, su comprensión; el método con que se indagará las fuerzas que plasman su obra.

Puede creerse —con diversos
fundamentos— que a esta obra
la crean un carácter, una vida, la sociedad que la circunda, el lenguaje que emplea, los temas que maneja, las intuciones radicales que la sostienen. Puede creerse cualquier cosa pero no se sale del paso con eclecticis-mós más o menos fáciles.

sólo el repertorio de juicios des-

Todos estos problemas, muy decisivos en cualquier intento de historia literaria nacional se acendran gravemente en el caso de las historias literarias hispanoamericanas. Las mejores, como la de Pedro Henríquez Ureña, son muchas veces poco más que pulcras series onomás ticas bien encuadradas cultural e históricamente. Otras, como la de Sánchez o nuestro reciente visitante Aubrun, meros repertorios de audacias e imprecisiones. La unidad del campo en ella es muy laxa; el uso del telescopio inevitable cuando se trata a los escritores del Caribe de principio del siglo y el del microsco-pio tentador cuando se habla de los amigos o del editor, si éste, además de serlo es escritor. La ausencia correlativa de una historia de las influencias culturales, con técnicas de "literatura comparada" (nonata entre nosotros) crea secuencias artificiales de las que resulta un escritor vecino o discipulo de otro cuando lo único real es que leyeron el mismo libro europeo y reac cionaron similarmente ante él.

Esta lista de cuestiones tal vez parezca demasiado abrumadora. Pero no ha abrumado por cierto a Zum Felde que, a tra-vés de las macizas seiscientas páginas de este Indice salta sobre ellas y las elude con una ingravidez felicísima.

Falta saber, por ejemplo, que posición adopta, entre limitar la visión a la existencia singular de grandes escritores o atender a una vida literaria e intelectual en la que los grandes roles de epígonos, de seguidores, tienen un sentido. Estos séquitos son muy especialmente significati. vos en el plano de relación, so-cial en último término, en que circulan las ideas y el género ensayo se ejerce. Tampoco queda claro si atiende a la originalidad y sólo a ella, en cuyo caso se prescinde de las fuentes como cosa ajena y previa au estudio cabal o si, por el contrario, no se distingue entre todo lo que estructura la posición y el temple de ánimo del escritor. A veces esta historia de in-fluencias —tan importante en América— apunta someramente, analizándose por ejemplo, las influencias de Ortega y Gasset y Waldo Frank. Otras falta por completo. No se sabe tampoco a qué ca-

tegoría atiende con preferencia: si a los representativos si a los testimoniales, si a los simple-mente valiosos. En el problema de las fuerzas que modelan la obra, tampoco es posible deducir si es sociologista (aunque declare no serlo), o psicologista, o formalista, o biográfico, o in-vestigador de líneas temáticas. Por serlo a ratos todo y a ratos nada, se hace arduo deducir una posición coherente. A veces, para explicar la actitud de los positivistas mexicanos, recurre Zum Felde a la circunstancia histórica; a veces, para indagar nistorica; a veces, para lucagar en la obra de Manuel González Prada, a la biografía y a la psi-cología. Otras, intenta lo que los alemanes llaman la stoffge-chichte (la historia de temas). puesto que el tema americano es, en su caso, el ingrediente mayoritario del libro. Otras, historía un género literario. En su ocasión, el género ensayo. Aunque no se sepa bien lo que ese género es. Aunque no se la deslinde con un mínimo de pre-

#### TTT ¿DE QUE ENSAYO NOS HABLA?

A través de sus seiscientas páginas, Zum Felde persigue is entidad de un ensayo que nunca -c casi nunca- enc oa —o casi nunca — encuentas que se le hurta, que se le essa-pa. Careciendo de un prefio concepto de su objeto de estu-dio, puesto que el autor ha ini-ciado el libro sin una definición. ciado el noro sin una demicion manejable de lo que como ensa-yo considerará, resultan por lo habitual sin fundamento las in-clusiones y las exclusiones que-en un intento de precisario, postula.

postula. Es absurdo considerar, per ejemplo, ensayo las crónicas de la conquista y aún la poesía colonial de tipo épico pero más absurda resulta la inclusión si decencia co accordor a priori toda. después se excluye a priori ioda la historia en sus diversas mo-dalidades. Zum Felde no são desecha el tratado orgánico o el texto sino también la biografia, la monografía, el más informat na monografia, el mas miorma-ensayo histórico, los libros és-viaje, y esas memorias, ríoss és-atistos de lo americano que de-clara dejar para la narrafra-(p. 112). Ni siguiera en esio-descartes es metódico, pues en-tre los violes cetrafia el de Cotatre los viajes estudia el de Co colorcorvo aunque presenda después, para exfirmos al Ro de la Plata, de los de Sarmiena, el de Varela, el de Groussa, a

#### LOS PROBLEMAS DEL DEL METODO

\_ TT \_

Hay una larga serie de opcio-nes a dilucidar. Y puede justi-ficarse la historia literaria si se dilucidan en cierto sentido. Puede aceptarse que el valor no sale de la historia; no resulta ella, no es relevado automáticamente por lo temporal. Es una de las objeciones más reitera-das. Pero todavía se justifica la historia literaria si, a pesar de eso, se cree que ese valor está inmerso en la historia y desplegado en el tiempo; si se admite que en él y no fuera de él ha-bra de encontrarse, aunque relevarlo no sea fácil ni resulte de la perspectiva misma en que ve mos las cosas. Puede aceptarse que para la ontología tácita que nace de ciertas posiciones de extremo idealismo se haga im-posible la historia literaria, al negarse toda otra realidad que negarse toda otra realidad que la del autor, la de su creación poética, autónoma y singular. y la de um Espíritu, mayúsculo y sin especificaciones. Puede crerse que en otras ontologías más ricas y más flexibles, las escuelas, las corrientes, los géneros, los estilos y hasta los temas, tengan una especial entidad que no será la del eseritor, su expresión lírica o el Espíritu, pero será otra (u otras). Puede sostenerse, por fin, que es una inclinación incoercible de la inteligencia del hombre el historiar sus propias creacio-nes, viéndolas coherentemente.

Si todo esto pudiera valer por ma sumaria justificación d historia literaria, un montón imponente de cuestiones se agazapan detrás de ella. No son fáciles y, lo que es peor, no admiten la abstención del juicio, la prescindencia de una posi-

Si existe el valor, si existe la historia y si existen otras rea-

Página 20

# Iispanoamericana

de Zorrilla. ¿Es juicioso incluso, eludir en una ensayística del tema americano la serie admirable de esos viajeros ingleses (un Head, un Haigh, un Darwin y tantos otros) que nos devolvietantos otros, que nos devolvie-ron, antes que los propios ame-ricanos, una visión fresca y vi-visima de nuestro mundo? Y ¿cabrán mejor en la narrativa que aqui esos retrospectos, esas autobiografías chorreantes de peripecia americana que son los libros del general Iriarte, de José Maria Paz, de Blanco Fombona y de Vasconcelos? Todo esto está descartado por

Zum Felde como historiografía, al acentar sólo la historiología o lo que Zum Felde, con ingenuidad metódica sin par en 1955, llama filosofía de la historia. Concibe esta indisciplinada disciplina como cosa radicalmente distinta de lo que, con más ingenuidad aún, llama historia atenida a la sola verdad docu-

mental y expositiva (p. 146).

Parece lógico después dejar
tuera del libro todo lo atinente la Economía y al Derecho que se dan en ciertas zonas indisiie dan en ciertas zonas indisi-mulallemente científicas y ex-traliterarias; pero más allá de ellas se despliega en América una ancha franja de reflexión política, éconómica, jurídica, social que es muy rica en atisbos ensayísticos y que Zum Feide, sin explicación ni fundamento prefirió olvidar.

¿Con qué criterio, sino el del capricho y la comodidad decide tomar Zum Felde en cuenta aquella ensayistica que esté recogida en libros, y ese no siempre, como agrega con su-ficiencia magisterial? Teniendo en cuenta la indefinición que para él la ensayística asume. pudo bien haber pensado que se dan obras —y el buen gusto y la hospitalidad de este sema-nario me impiden mencionar alguna que se me ocurre— que por su valor intrínseco, por su influencia en la mentalidad de un país, por su significación en suma, no hubieran debido que-

dar fuera de su libro.
Cierto es que nada de lo que cierto es que nada de 10 que hemos mencionado es ensayo en el sentido clásico, tan impreci-so por otra parte, que le dieron al género Montaigne y sobre todo la típica línea inglesa de Hazzlit, Lamb y Macaulay. De ser tenido sólo en cuenta ese sen-tido —cierta magnitud inter-media entre el artículo y la monografía, un movimiento de va-riedad y libertad, la ilimitación

temática, la coexistencia de diversos planos de ideas: estéticas, filosóficas, religiosas, políticas, un lenguaje de carnalidad y ambigüedad significativa—, de ser tenidos sólo en cuenta, la materia a estudiar se hubiera restringido muy severamente. Sólo Montalvo y Rodó entre los mayores, algún otro tal vez, hu-

reteniéndolas o abandonándolas sin razones.

Esta contradición entre la naturaleza y el valor, es de-zir: entre una categoría de ob-jetos definidos por una serie de rasgos externos y aquella de los que importan realmente dentro de la primera; la contradicción entre una validez intemporal y



JOSE MARTI No estaban recogidos

bieran ingresado y cumplido con los cánones. Como su libro tiene seiscientas páginas, parece cierto que tampoco casi nada Zum Felde trata es ensayo, sino tratado, panfleto, monografía cabal, articulo y discurso. Todo Marti por ejemplo, tode González Prada, todo Bello caben bajo estos rótulos.

Alguna vez, para todo este mundo de libros y obras que todo este queda fuera del área de la imaginación narrativa, del teatro y de la poesía nos propusimos usar el término de prosa no-imaginativa. El rótulo no es elegante ni siquiera indiscutible, pero nos parece más modesto y más útil que este perseguir una ensayistica espectral, tomando presas que nada tienen de tal una influencia dentro de las series del tiempo; la doble exigen-cia de atención al escritor y a la obra: la disvuntiva entre la entidad puramente convencional o la efectiva realidad de estilos. corrientes y géneros, son cues-tiones que se acentúan aún más gravemente en el caso de la en-(suponiéndola incluso bien delimitada).

La plétora, la plétora, es lo que nos mata, decía Alfonso Reyes. En nuestro medio, en estos países, la contradición entre naturaleza y valor es más aguda en esta zona del ensayo que en cualquier otro género, puesto que todo hispanoamericano alfa-beto podrá no haber hecho poesía o cuento o teatro pero es habitual que haya escrito alguna página de orden ensavistico que, pese a su carácter ocasional, pudo ser importante. Esa página pudo tener en si, una validez de influencia, de eco, que no se refleje sobre el autor en forma de prestigio y perduración, pero se inscriba, en cam-bio y durablemente, en el desarrollo de las ideas americanas Me parece pues, evidente, esta necesidad de contar con todo un mundo de obras menores si las líneas (de temas, de ideas) han de ser coherentes, e igualmente evidente la posibili-dad de que estas líneas estén menos imputadas a una perso-nalidad que en el caso de la lírica y de la narrativa. La im-portancia de las obras, su volumen, en el caso de la prosa noimaginativa parece no contar demasiado. Por lo menos cuenta sin duda en forma muy menor a lo que cuenta en el caso de la lirica: Enrique Banchs gran poeta con obra cortisima una excepción; los sonetos del impresor Plantino y de D'Arvers son poca cosa más que anécdotas de la vida literaria. Que la prosa no imaginativa

# ADVERTENCIA

Esta es la primera de una serie de tres notas dedica-das al examen del último libro de Alberto Zum Feide. El autor no se ha limitado a considerar la obra misma sino que ha planteado previamente el problema de método que autor no se na de la contra de metodo que ha planteado previamente el problema de metodo que ella presupone. Por lo tanto sus consideraciones aunque se ella presupone en la realidad concreta de este libro, tienen alcance apoyan en la realidad concreta de este libro, tienen alcance apoyan en la realidad concreta de este libro, tienen alcance apoyan en la realidad concreta de este libro, tienen aicance general. Las próximas notas estudiarán aspectos complemen-tarios de esta obra. Se publicarán en números sucesivos.

esté menos enfeudada que otras a los mecanismos de la expre-sión, que sea menos imputable a los avatares de lo lirico, de lo expresivo, de lo circunstancial, menos dependiente de una in-exorable alusión al personajeexorable alusión al personaje-autor y a un núcleo total en el que inscribirse, impondrá que la historia del ensayo sea menos un estudio de personalidades que un estudio de obras. De obras que se iluminarán menos en el cotejo con aquélla que en el que realicen con otras obras con otras ideas, con otras influencias.

El pensamiento narece mucho más naturalmente adscripto a esas líneas temáticas y doctrinarias que importan, sobre todo, cuando están en su plena co-herencia y completez. Dentro de esas líneas podrán integrarse entonces, obras mayores y obras menores, creaciones originales y simples ecos de influencias, grandes personalidades decisivas y modestos epigonos, cir-cunstancialmente significativos.

A veces nos parece que le real de este libro, y lo único real es la historia del pensamiento hispanoamericano que corre, discontinua e informalmente bajo él y para el que sus mejores páginas no serían sino, a la postre, materiales para su desarrollo. Aceptemos que otra cosa parecería poco posible en un género que, para resultar com-pleto, exigiría una erudición y culturas histórica, filosófica, social y filológica que están mucho más allá de las posibilidades mostrables de su autor. Esta historia de la ensayistica

este indice admite la posibilidad de dibujar un plan o un esque-ma para la historia cabal que podría ser. El tema de lo ameripodria ser. El tema de lo ameri-cano; sus modalidades, sus pro-blemas específicos: el del cono-cimiento, el de los ingredientes raciales, el de las influencias extramericanas, el del princismo, y el realismo políti de la culpa, el de les peligres, el de las técnicas de la reforma; la gama de actitudes que se dibujan ante ellos; los modos de conocimiento que los enfrentan admite, y alguna vez nos empeñaremos en ello, una organiza-ción. No parece probable que mientras no se intente esto, sea posible que una obra del tipo del Indice haga más de lo que

TV

#### INCLUSIONES Y EXCLUSIONES

Las limitaciones caprichosas que Zum Felde le impone asi a un género tan naturalmente sin fronteras como es el ensayo. explican en buena parte las muchas exclusiones que se le han anotado y las innumerables que podrian anotársele. Las reseñas pour an anotarseie. Las reseñas recientes de La Nación y La Prensa de Buenos Aires, la de La Gaceta de Cultura de Montevideo, insisten casi totalmente sobre ellas, como si aspectos más básicos del libro no merecieran más immediata atención.

Señalemos brevemente: Zum Felde no es fiel a aquella nede coherencia óptica cesidad que señalabamos y mucho de lo que queda fuera del libro es tanto o más importante que buena parte de lo que entra en

él. Puede decirse en su defensa ei. Puede decirse en su delensa que de los nombres realmente decisivos (un Bello, un Sar-miento, un Rodó, un Marti, un miento, un Rodó, un Marti, un Montalvo, un Rodo, un Marti, un Montalvo, un González, Prada, etc.) ninguno ha sido excluído pero, más allá de esos hitos inevitablemente visibles todo lo demás se hace, a pocos pasos, oscuro y discutible. Algunos lecoscuro y discutible. Algunos lec-tores informados podrian ovar pues, por aplicarle a este Indice, el título que el propone para el conocido volumen de Medardo Vitier: de algunos ensayistas america Nos (p. 587). Nosotros no nos inclinames a tanto pero pensamos que otro texto de magnitud similar al que se ha escrito podría integrarse con los nombres olvidados (si con el método y los defectos de ción que estamos señalando y señalaremos si ello valiera la r na; si ello resultara — improba-blemente— útil).

Marquemos sólo algunos des-cartes fundamentales.

El de la prosa, ensayistica y artículos, por ejemplo, de cier-tos escritores — caso de Leopoldo Lugones, de Gabriela Mistral entre otros— cuya significación se centra en otros géneros, pero que han realizado también en este campo una aportación de fundamental importancia. Constelaciones enteras en las que el energo

que el ensayo y sus géneros conexos han dominado sobre toda otra forma de expresión litera-ria se hallan totalmente eliminaéas. La generación del 80 argentino por ejemplo que contó figuras como Eduardo Wilde. Lucio V. Mansilla, Martín Gar-cía Merou, Miguel Cané y Lu-cio V. López. De las décadas posteriores no se nombra ni a Joaquín V. González ni a Estanislao de Zeballos ni, sobre to-do, a Agustín Alvarez, típico ensayista de lo americano, ni al posterior Juan B. Terán, de intereses similares. De la misma época o de la generación de 1900 en América se hallan des-1900 en América se hallan des-cartados autores tan inevitables como Francisco Bulnes, autor de El porvenir de las naciones latin<sup>c</sup>americanas, César Zume-ta, el de Contine<sup>n</sup>te enferme, Joaquin Garcia Monje -aunque sea su actitud de promotor in-telectual y no su obra escrita lo importante—, Santiago Ar-güello. Víctor Belaúnde, Manuel Díaz Rodríguez maestro de prosa entre todos los modernistas. Pedro Arcaya, del decisivo grupo venezolano, Ezequiel Chavez, no de los maestros del pensa-miento mexicano, crítico y fi-lósofo, Enrique Molina, de simi-lar significación en Chile y, sobre todo. Alejandro Deustua. sica figura de la filosofía en América, portavoz de las corrientes bergsonianas y, sobre todo, el único pensador de se generación director de se generación de se gene generación directa y creadora-mente interesado en estética.

Descartado se halla también todo lo que cabria llamar el pen-samiento tradicional en política, religión y filosofía. De esta ec-rriente de pensamiento cuya importancia y valor, pudiéramos importancia y vaior, pienierantie decir atifonal, ha destacado con su agudeza José Gaos, no se mencionan siquiera dentro del XIX americano a Lucas nei XIX americano a Lucas Alamán, a Bartolomé Herrera, ni a los argentinos Esquiti, Goyena, José Manua Estra-da y Feltx Frías, ni a los o-(Pasa a la pas, siguiente)

#### SURENA REPONE OBBAS DE INTERES

LANSON

VERCORS BOURGET VICTOR HUGO FOURNIER MERIMEE BRUNHES VOLTAIRE

Histoire de la Littérature Française, Completée pour la Període 1850 - 1950 Le Silence de la Mer

Le Disciple Odes et Ballades - Les Orientales Le Grand Meaulnes

Chronique du Rêgne de Charles IX Géographie, Cours Moyen Contes, Zadig, Candide, Jeannot et Colin, Thecon

VOLTAIRE Contes, Zadig, Candido, vocalina de la l'Ingénu l'Ingénu Dictionnaire des Synonymes COLL A. COLIN Probabilités - Erreurs, Géométrie Analytique, Calculs Numeriques et Graphiques, Mathématiques Financières

Obras de Arte - Cuadros Modernos - Reproducciones Ediciones de Luio

Productora Artística Sureña

PALACIO SALVO - (Subsuelo)

Teléfono: 9 05 27

#### METODO Y SIGNIFICADO...

(Viene de la pág. anierior) lombianos Miguel Antonio Ca-ro y Marco Fidel Suárez. De Rafael Núñez y de García Moreno se dicen pocas cosas más que vaguedades. Los actuales representantes del pensamiento tradicional sufren una suerte representantes del pensamiento tradicional sufren una suerte más equitativa: están eludidos junto con todo el actual pensa-miento histórico-político en

Manifiesta es la preferencia de Zum Felde por esos filóso-fos de la historia, ensartadores de vaguedades sobre las relacioentre la cultura americana europea, y manifiesta también su correlativa displicencia por todo el ensayo que sobre planteos definidos y perspectivas firmes indaga la materia de su contorno. ¿Cómo explicar sino esa exclusión en bloque del ensayo politico-social y de sus ramificaciones pedagógicas, económicas e históricas? Piénsese que no sólo el pensamiento tradicional está descartado de un plumazo sino



#### DESTACAMOS DE SU SUMARIO:

La Conferencia de Ginebra Estadía en la URSS de Ho Shi Min. Las obras del Dniéper.

El Teatro Nacional de Praga en Moscú -Ballet tadzhiko

-Auroras boreales

Ei refinamiento del petróleo

Pidala en kloscos y librerías y en

Ediciones Pueblos Unidos S. A.

Colonia y Tacuarembó T. 42094

que también el grupo o Gene ración de la reforma universitaria de 1918, aglutinación de una posición americana con propia coherencia continental, versión muy típica de la izquierda de la primera postguerra no está quiera señalado. Piénsese no está sini se menciona todo el género de ensayo antimperialista, tan caudaloso en América después de 1900 ni la teorización histórico-cultural del indigenismo en el Perú.

¿Puede escribirse una historia del pensamiento y la ensayistica americana sin estudiar a Carlos Pereira, a Vicente Lombardo Toledano, a Daniel Cossio Villegas, a Jesús Guiza y Aze-vedo, a Alfonso Junco entre los mejicanos? ¿Hacerlo igualmen-te sin los cubanos Emilio Roig de Leuchsenrigg, Marquez Stirling y Ramiro Guerra y San-chez? ¿Sin los chilenos Alberto Edwards y Eduardo Frei Mon talva? ¿Sin los peruanos Luis Eduardo Valcarcei, J. Uriel Gar-cía y Haya de la Torre? ¿Puede prescindirse de los ensayos eco-nómicos de Víctor Paz Estensoro, tan ricos de sustancia americana? ¿Cabe evitar toda la existencia de dos y tres promociones argentinas muy divi-didas en filiación ideológica pero muy similares en su pasión por el objeto nacional y por la aspiración a buscar una doctriaspiración a buscar una doctri-na argentina? Desde Juan B. Justo, Ingenieros y Lisandro de la Torre, una corriente de pensamiento de izquierda, a veces marxista, ha tenido repro-sentantes como Carlos Sánchez viamonte, Julio V. González, viamonte, del Mazo, Juan Lazarte, de Julia Marinello? y Aníbal Ponce hacia la altura y Aníbal Ponce hacia la altura de la composito de la Reformación de la de la generación de la Reforma Universitaria.

Esa línea después por después por hombres como Américo Ghioldi, Dardo Cúneo, hombres como José Luis Romero, Rodolfo Puigros, Héctor Agosti y Jor-ge Abelardo Ramos. Desde ge Abelardo roamo... la transformación católico-nacionalista de Lugones, la prédica periodística de Gustavo J. Franceschi y los decisivos C. C. (Curso de cultura católica). una numerosa promoción de la-bor filosófico-histórica y poli-tica se deslinda después en una línea cristiano-demócrata en la que se han destacado Rafael que se nan destacado raiaei
Pividal, Manuel Río, Augusto
Durelli y Eugenia Silveyra de
Oyuela, y en otra de acento nacionalista-católico con César cionalista-católico con César Pico, Mario Amadeo, Julio Men-vielle, Santiago de Estrada, Federico Ibarguren, Alejandro, Ruiz Guiñazú, Máximo Etcheco-par, Arturo Enrique Sampay e Ignacio Aizoategui. Tam-poco faita una linea nacio-nalista, sin tono religioso, que mucho tuvo que ver (aunque no en todos) con el peronismo inicial, a través de su atención antimperialista y antiberal: Roberto de Laferrére, Julio y Ro-dolfo Irazusta, Ramón Doll, Ernesto Palacio. Raúl Scalabrini Ortiz y Homero Guglielmini. Caso especial lo plantearian las biografías de Manuel Galvez, su Vida de Hipólito Irigoyen, sobre todo, bastante superiores a sus novelas, y de aguda y eficaz intención politica.

En este rubro de exclusiones sistemáticas, aceptada incluso lo que se llama historiografía. (aunque trate de Gil Fortoul y a otros que lo son incontesy a torce que in son incontes-tablemente) ¿no pierde dimen-siones fundamentales el ensayo americano si se olvida por ejemplo, entre cien, a Mitre, tan lleno de direcciones, o, en-tre los recientes a los argenti-nos Rómulo Carbia y Abel Cháneton, y al mexicano Silvio Zala levenda negra o ei del ro-manticismo tan manoseados por los divagadores reciben con ellos un ajuste definitivo. Otros descartes no respon-

den al capricho de un método. sino simplemente al desconocimiento o al olvido. En la literatura argentina solamente, que tan cerca tenemos, se excluyen figuras tan considerables yen inguras tan considerables como Alberto Gerchunoff, Sa-muel Glusberg (Enrique Espi-noza), Julio Navarro Monzó, Vicente Rossi, Marcos Victoria y otros posteriores.
Algunos nombres son menos

indiscutibles pero son las in-clusiones las que les dan derecho. ¿Por qué, si se estudia una buena serie de filósofos, se es-camotea, salvo Astrada y Miguel Angel Virasoro, toda la generación argentina posterior a Korn y a Romero: Fatone, Faisorn y a Romero: Fatone, Fa-rré, Ravagnan, Franceschi, Juan Adolfo Vásquez, Dujov-ne, Sepich, Quiles, Derisi, Cas-tellani y tantos otros? ¿Por qué un ensayo admirable como Ley, Historia y Libertad, de Sebastián Soler? ¿Por qué a Eduardo García Maynez, a Carlos Cossio, al peruano Alberto Wagner de Reyna —ensayista de primera agua además de filósofo sistemáticono Finlayson?

Si se nombra a Arturo Ma-raso de obra tan regular, a Giusti, y a Donoso, ¿como se fundamenta la exclusión de cien nombres -por lo menosargentinos; Battistesa. Gonzá-lez Lanuza, Bianco, Revol, es

el trato es aún peor. Zum Fel-de estudia solamente a Rodó, Vaz Ferreira, Reyles y Victor Pérez Petit. Justas son naturalmente las tres primeras inclu-siones. Menos la del último, si se piensa no en lo mucho que escribió sino en lo poco que que-da de él: En cambio de las generaciones anteriores a 1900 casi nada se dice. Sólo se trata

### Concurso de "MARCHA"

★ Ya se han entregado a los jurados los trabajos pre-sentados al Concurso de Ensayos de MARCHA sobre el tema "La juventud y los partidos tradicionales en el Uruguay" y cuyo fallo deberá producirse en el correr del mes próximo. El Dr. Carlos Martínez Moreno ha presen-tado renuncia a su cargo de jurado siendo sustituído por el Sr. Julio Castro. Tendremos a nuestros lectores al tanto de la marcha de este concurso.

muy de pasada a José Pedro Varela, mencionándose apenas a Andrés Lamas. Puede decirse y con razón, que, en esa época — ¿sólo en ella?— no tuvimos cumbres. Pero tampoco fueron eminencias muchos autores de otras regiones americanas — un Lastarria, un Bilbao- que Zum Felde estudia minuciosamente. Con lo que se hace más injusta esa exclusión en bloque. Los Es tudios históricos de Magariños podían haber tenido una men-ción. La labor de Juan Carlos Gómez no es distinta en suscomez no es distinta en sus-tancia a la de lo que fué la de Juan Vicente González en Venezuela. Lamas es capitai para el desarrollo del romanti cismo teórico y del historicismo en el Río de la Plata. Angel Floro Costa fué una figura llena de interés y su Nirvana (1880) es tipico ensayo. Me-lián Lafinur podía haber en-trado holgadamente en filas. Las conferencias de Juan Carlos Blanco sobre el naturalismo (1882) fueron capitales. Soler, Julio Herrera y Obes, dro Bustamente podían haber tenido una referencia. Pero sobre todo Bauzá, con sus Estudios Constitucionales y sus Es-tudios Literarios estaría en una ensayística con mucho más de-recho que buena parte de los que en ella aparecen. E igualmente lo estaría Zorrilla de San Martín, que además de poeta e historiador, es autor de lihistoriador, es autor de li-bros de ensayos, entre los cuales los dos últimos: El Sermón de la Paz y el Libro de Ruth son de muy firme calidad. De la generación de 1900 y

sus epígonos, a nadie, salvo a los tres nombrados, se estudia. Aunque, recorriendo una lista de posibles exclusiones nos ha-ya asombrado lo poco que de esa promoción brillante haya sobrevivido en esta área de lo

ensayístico, pudieron ser un poco más que nombrados Ro. berto Sienra, Emilio Frugoni, Alvaro Vasseur y Montero Bus. tamente. Pedro Figari y Joa. quin Torres Garcia cumplieron en el ensayo una labor cuyo interés es acrecentado por su significación pictórica. No se les menciona siquiera.

De la promoción que se ini-cia entre 1915 y 1920 (fin de la guerra mundial, reforma co-legialista, irrupción de los ismos) sólo se nombran, mente, a Emilio Oribe y a Eduardo Dieste. Es muy poco Y, prescindiendo en adelante de los vivos, tan susceptibles, señalemos que en esa gene-ración se dieron tres nombres inevitables. Son los de Alberto Lasplaces, Mario Falcao Espalter y Gustavo Gallinal. Laspla-ces fué más que nada un arti-culista, pero sus Opiniones Literarias es libro excelente. Falcao, tan apasionado, tan dis-cutido y atacado, tan penetra-do por las novedades de la épo-ca, fué hombre de formidable cultura, investigador solidísimo agudo crítico. Gallinal, desviado después por la política, fué un maestro de la critica da temática nacional v eficaz historiador de lo contemporáneo.

De la generación que se inicia entre el Centenario y el Golpe de Estado de 1933 a nadie se nombra. Tal vez no sea muy rica, como ninguna uruguayas, en típicos ensayis-tas. Pero algunos nombre de ella debieron sobrenadar.

De la última, de la que surge entre el fin de la mundial v estos años, sólo Mario Benedetti es mencionado. Por la calidad y hasta por la entidad | cuantitativa y -coss rara, libresca- de su obra la referencia es justisima. Pero (Pasa a la pag. siguiente)

### DICCIONABIOS

DICCIONARIO ENCICLOPEDICO ABREVIADO

Edición 1955. Espasa - Calpe. 7 voltimenes con numerosas flustraciones.

Obra cumbre entre las de su clase, exponente de la nueva técnica lexicográfica, liamado, obra cumbre entre las de su clase, exponente de la nueva técnica lexicográfica, liamado texto e flustraciones de ejemplar ciaridad y precisión, representando la más alta capacidad didáctica y divulgadora, con versiones de la mayoría de las voces en Francés, Inglés, Italiano y Alemán.

LOS 7 VOLUMENES ..... \$ 280.-

DICCIONARIO ENCICLOPEDICO ILUSTRADO

Editado por Ramón Sopena (España) en 3 magnificos volúmenes. Comprende todas las voces del idioma sancionadas por el uso y por la autoridad de los buenos habilistas, numerosisimos americanismos, teoricismos, neologismos y artículos enciclopédicos de Biografia, Bibliografia, Geografia, Historia, Bellas Artes, etc., etc. Diccionario que sin sobrepasar ciertos límites, encierra tal acopio de datos y noticias, que nada tiene que envidiar a uma enciclopedia voluminosa, con la consiguiente economia de espacio y posibilidades de adquisición.

LOS 3 VOLUMENES \$65.—

CHAMBERS, DICCIONARIO TECNOLOGICO: Español - Inglés e Inglés - Español
Comprende la terminología empleada en las ciencias puras y aplicadas: Medicina, I
dustrias, Ingenieria, Construcción y Oficios mecánicos.

1 VOLUMEN \$ 36.—

..... \$ 36.-FRANCES-ESPANOL, ESPANOL-FRANCES, Amador
INGLES-ESPANOL, RSPANOL-INGLES, Amador
MANUAL AMADOR, FRANCES-ESPANOL, ESPANOL-FRANCES
INGLES-ESPANOL, ESPANOL-INGLES
ENGICLOPEDICO ILUSTRADO, LATUENTE
ESPANOL-ALEMAN, ALEMAN-ESPANOL, Langenschidt
ITALIANO-ESPANOL, ESPANOL-ITALIANO, CUYÁS
INGLES-ESPANOL, ESPANOL-ITALIANO, CUYÁS
INGLES-ESPANOL, ESPANOL-INGLES, Mae Cragh

SOLICITE LISTA DETALLADA DE OFERTAS CONCEDEMOS CREDITOS A SOLA FIRMA PAGADEROS EN 10 MESES

Enviamos por contra reembolso

riene de la pág. anierior) al vez Benedetti hubiera preerido (y merecido) no estar an robinsoniamente solo.

Una conclusión y hasta una disculpa parecen evidentes. Es k de la pobreza —que ya altuna vez hemos señalado— con que se da entre nosotros esa ensayistica de lo americane o de lo nacional tan copiosa en otros países. El Nirvana de Costa podria ser un antecedente lejano de ella. El Ariel, has-

Del Sr. Methol Ferré ★ Hemos recibido (miércoles 26, a última hora) una carta del Sr. Methol Ferré en que se discuten algunas afirmaciones del artículo sobre José Ortega y Gasset de nuestro número anterior. Será publicada en nuestra próxima edición.

ta cierto punto, un interme- | cidos pueden parecer cuestiodio. Pero en un largo trecho nables. El de Eduardo J. Cousólo Julio Martínez Lamas, ture en La Comarca y el Muncon su Riqueza y Pobreza del do, abunda en un optimismo Uruguay (1930), intentó acer- que a otros rechaza. Le muecarse, desde una perspectiva ve cierta inclinación congenial económica, a nuestra realidad a destacar los aspectos luminoorgánica. Sólo en nuestros días sos y estimulantes de la realise dan algunos nombres. La dad, un indesarraigable sestentativa, por ejemplo, que im- go activista y pragmático, porta el libro de Horacio Arre- una rodoniana inclinación al dondo: La Civilización del Uruguay. Algún volumen, poco conocido, de Giinasso. Algunos articulos de Lockhart y Arturo Sergio Visca en Asir son fundamentales. Carlos Maggi y Manuel Flores Mora se han acercado, por la via humorística pero muy agudamente, a nuestra entidad nacional. Por vía distinta Io hace Daniel Vidart desde ce tres lustros. El Día. Han manejado igual- Piénsese lo que se quiera de mente esa temática en Proble- estos y otros intentos ¿cómo mas de la Juventud Uruguaya, no tenerlos en cuenta en un Roberto Ares Pons v Juan J. F76. Algunos planteos más cono-

volumen tan copioso, tan arbitrario en ciertas inclusiones? Carlos Real de Azúa.

epilogo esperanzado. El de Justino Jiménez de Aréchaga: Panorama instituciona! v social del Uruguay a mediados del siglo XIX (1949) es un reflejo de la natural satisfacción que embarga a la clase dirigente político-financiera-doctoral, que controla el país -suaviter in modo, fortiter in re- desde ha-

APARECIO NUEVA EDICION DE

GEOGRAFIA ECONOMICA

de JONES DAMKERWALD

#### ACABA

DE APARECER

Dr. ALEJANDRO ARIAS Doctor en Filosofia y en Ciencias de la Educación

Ex-Profesor en la Facultad de Humanidades y Ciencias FILOSOFIA DE LA EDUCACION Prologo del Dr. Emilio Oribe - II Edición

de próxima aparleión

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN por LAUXAR Homenaje en su centenario

EDUARDO ACEVEDO 1422 - Montevideo - Uraguay

Solicite su ejemplar en La Casa del Estudiante

MARCHA